

Yo te saludo, señora de las naciones, reina de las provincias, posesión de los patriarcas, madre de los profetas, maestra de la fé, gloria del pueblo cristiano. Tú te has visto constantemente combatida, con permiso de Dios, para proporcionar á tus preclaros defensores la ocasión de ejercitar su valor y merecer la salvación. Salve, tierra prometida, que en otro tiempo manabas arroyos de leche y miel para tus moradores, y ahora suministras al universo entero el remedio de su salvación, el pan de su vida; tierra buena, excelente, que recibiendo en tu fecundo seno la celestial semilla que en tí depositó el Señor, has producido ópima cosecha de mártires, llegando á centuplicarlos por toda el haz de la tierra. Así, los que te han visto, llenos de delicias é inundados de tus dulzuras, proclaman la magnificencia de tu gloria en presencia de los que no han gozado esta ventura, y les refieren tus maravillas. Cosas gloriosas se han dicho de tí, ciudad de Dios. »

«Jerusalén, la ciudad de los profetas y del Cristo Salvador, presenta un aspecto imponente. No hemos tenido la dicha de visitarla y así hablará por nosotros uno de los mas célebres viajeros del presente siglo. «Llegando á Jerusalén por Jaffa no se encuentra en las cercanías de la ciudad ningun huerto, ni una casa: nada separa la ciudad de Sion del desierto que la circunda. Preséntase de súbito á la vista del peregrino, diez minutos antes de llegar á sus puertas, con sus almenas, cúpulas, murallas y torres, de color pardo como los valles, los montes, la comarca entera. El conjunto de la ciudad, de sus murallas y monumentos, respira cierta grandeza que me causó un placer inefable, no pudiendo menos de exclamar: ¡Todavía es hermosa en su desolación! Tan turbado estaba, que me parecía distinguir una imágen de la ciudad santa en las blanquecinas nubes que cubrían parte del espacio azul, y á un tiempo veía la ciudad de David en la colina de Sion, y una nueva Jerusalén *resplandeciente que bajaba del cielo y venía de Dios* (Apoc., XXI, 10)... No se parece Jerusalén á ninguna otra ciudad: no es una plaza fuerte como las de Europa, ni un monton de antiguas ruinas ennegrecidas ó cubiertas de musgo y maleza, ni es tampoco una ciudad moderna en que reine el movimiento y bullicio, sino una espaciosa y lúgubre mansión cercada de restos y de monumentos funerarios: ningun rumor sale de sus murallas, nin-

gun ser viviente recorre los ásperos senderos de sus valles; las aves cruzan silenciosas el espacio, el torrente Cedron está enjuto, las piscinas también, las piedras que las embellecían yacen desmoronadas, las colinas son montones de arena, la tierra parece calcinada y cubierta de ceniza, los rebaños no encuentran pasto en los campos; solo la tristeza y la muerte imperan en esta soledad profunda.» El viajero de quien es esta descripción recuerda aquí muy oportunamente la siguiente lamentación de Jeremías: «¿A quien te compararé? ó ¿á quien te asemejaré, hija de Jerusalén? ¿á quien te igualaré, y quien te consolará, oh vírgen hija de Sion? porque grande es como el mar tu quebranto: ¿quien te remediará...? ¿Es esta la ciudad de perfecta hermosura, el gozo de toda la tierra? Abrieron sobre tí su boca todos tus enemigos; silbaron, y crujieron los dientes y dijeron: Nos la tragaremos... Hizo el Señor lo que pensó, cumplió su palabra que tenía ordenada desde los días antiguos: Destruyó, y no perdonó, y alegró al enemigo sobre tí, y ensalzó la pujanza de tus adversarios.»

»Volviendo ya á nuestro interrumpido asunto. La capital de Judea estaba en poder del califa de Egipto que la había recobrado de los turcos adictos al califa de Bagdad, enemigo suyo, y que como hemos indicado antes, quiso conservarla sin pensar en entregarla á los cruzados segun el pacto que tenía hecho con ellos. Por este motivo, enojados los latinos por tal perfidia, resolvieron atacar al ejército del califa y apoderarse á viva fuerza de Jerusalén. Pusieron el sitio á principios de Junio de 1099. Los sitiados habían tomado sus disposiciones y se hallaban bien provistos de víveres, siendo en número de cuarenta mil hombres los que defendían la ciudad. Los cruzados, aunque en menor número, hicieron los mayores prodgios de valor, de modo, que en menos de cinco semanas consiguieron tomar por asalto la ciudad, en la cual entraron el viernes 15 de Julio á las tres de la tarde, cosa muy notable por ser el día de la semana y la hora en que Jesucristo murió. Hallábase con los cruzados Pedro el Ermitaño, el cual en el momento del asalto hizo una animada exhortación á los cruzados. La matanza de los musulmanes fué verdaderamente excesiva pues que quedaron muertos cerca de veinte mil, de tal suerte, que en las calles se habían formado como rios de sangre. Esto ha dado

ocasion á algunos escritores para lanzar severas acusaciones contra los cruzados; pero nosotros, que no podemos aprobar en manera alguna el que los cruzados empezasen por matar á cuantos judíos encontraban, mirando este acto como una notable falta de caridad, si bien no aprobamos tampoco la matanza de los musulmanes en la conquista de Jerusalem, encontramos alguna disculpa. En asunto tan delicado, en vez de discurrir por cuenta propia, queremos mejor reproducir el razonamiento y opinion de un sabio prelado, en una obra muy apreciada por los críticos. Dice así: «En todas las plazas que se ganan por asalto es moralmente imposible que cuando cesa la resistencia calme al instante aquel furioso ímpetu con que los sitiadores acometen, y que se inflama mas y mas con la sangre que les cuesta cada paso que adelantan: mayormente si los sitiados pelearon al principio con valor, y son en tanto número que los sitiadores, hasta despues de haber degollado á muchos, no creen cierta la victoria. Todo esto sucedia en Jerusalem. Luego que se creyó segura la posesion, los principales cruzados dejaron las armas y los vestidos ensangrentados, y fueron descalzos, y en traje de penitencia á visitar los Santos Lugares comenzando por la iglesia del Santo Sepulcro.»

«En efecto, el espectáculo fué ya muy diferente. Los que ántes cual bravos leones peleaban con denuedo, y que impulsados por el furioso ímpetu del ardor bélico, derramaron tanta sangre al tiempo de la conquista, despues de ella, eran vistos arrastrarse sobre sus rodillas y besar aquella tierra santificada por las plantas del Divino Salvador. Todos se confesaban de sus pecados y vertian lágrimas de consuelo, repartiendo entre los pobres cuanto tenían, pues que la caridad no puede menos de despertarse en aquellos lugares donde Jesucristo ejerció la obra mayor de su caridad en favor de la pobre humanidad, dando su vida en medio de los mas crueles tormentos.

»El primer pensamiento de los latinos luego que hubieron tomado á Jerusalem, fué el elegir un rey, y proclamaron á Godofredo de Bullon, respetable por sus virtudes y por el valor que habia mostrado desde el principio de la expedicion. Apenas fué electo, le condujeron á la Iglesia donde le presentaron y ofrecieron una corona de oro. Pero él lleno de humildad, dijo: *No he de llevar yo*

*corona tan brillante donde el rey de reyes fué coronado de espigas; y se contentó con el modesto título de defensor y baron del Santo Sepulcro.*

»Lo primero pues que hizo Godofredo, fué fundar un monasterio en el valle de Josafá, para algunos monjes de gran virtud que habian ido en su compañía, dedicándose á trabajar con asiduidad para el restablecimiento de la Religion y asegurar la tranquilidad en aquel pequeño reino. Mas como quiera que luego que fué ganada Jerusalem, los señores latinos se volviesen regresando á sus respectivos países por haber ya cumplido el voto que hicieran, Godofredo quedó con pocas tropas, con las cuales y algunos re-fuerzos que recibiera ganó otras varias ciudades.

«Godofredo reinó tan solamente un año, y murió en el de 1100, habiéndole sucedido Balduino I, llamado Barduil, por los árabes, conde de Edesa, por conquista, y hermano de Godofredo. Los historiadores refieren cosas maravillosas acerca de la fuerza de Godofredo de Bullon. Guillermo de Tiro cuenta que, estando aquél sobre el puente de Antioquía, durante el primer sitio de esta ciudad, de un sablazo partió á un turco que vestia una cota de malla; que habiendo alcanzado al cabo de algunos dias á uno que iba á caballo, le partió de arriba á bajo, hiriendo hasta la espalda del caballo: á lo que otro escritor añade, que habiendo quedado la mitad del cuerpo de la víctima encima la silla del caballo, éste penetró por las calles de la ciudad sembrando el terror y espanto á cuantos presenciaron el hecho. El mismo Guillermo de Tiro, refiere que habiendo visto Godofredo que un oso iba á devorar á un hombre, agarró á aquel con la mano izquierda y con la derecha le metió la espada hasta el puño. Una de las mas grandes obras de este primer rey de Jerusalem, y que llevó á cabo durante su reinado, fué el código de leyes que hizo publicar bajo el nombre de *Tribunales de Jerusalem*, para gobernar este conjunto de varias naciones, de que se componia su reino, y los principados que de él dependian: cuyo código estaba redactado, segun él mismo confiesa, sobre las costumbres que regian en Francia, cuando él partió para la Tierra Santa. El autógrafo de este código, autorizado con cuatro sellos, fué depositado para mejor seguridad en el Santo Sepulcro, sin que esto impidiese el que mas tarde se hiciesen en él algunas reformas.

»Para dar al lector una idea de las cruzadas, hemos referido con algun detenimiento la historia de la primera, promovida por Urbano II, el cual se puso de este modo al frente de los grandes é importantísimos acontecimientos de la Edad Media. El ocuparnos de las siguientes, lo reservamos para la historia de sus épocas respectivas, pues aquí está terminado el objeto que nos propusiéramos.

»Ahora bien, ¿cuáles fueron los resultados que se obtuvieron de las cruzadas? Bástanos considerar que sin ellas tal vez la Europa hubiera caído toda en poder de los sarracenos, y en vez de la civilización que hoy disfruta estaría sumida en la barbarie. En el siglo XI, algunas comarcas se hallaban invadidas, al par que las demas eran continuamente amenazadas. Es indudable que las cruzadas fueron la barrera opuesta á la barbarie de los musulmanes, pues sin estas expediciones cristianas, la Francia, la Alemania, la Italia, en la que tan frecuentes eran las invasiones, hubieran sufrido probablemente la misma suerte que les habia cabido á la Grecia y la Palestina. Las cruzadas, pues, fueron la salvacion de la Religion y de la sociedad.

»He aquí para terminar, la cronologia de los reyes de Jerusalem, y años en que empezaron á reinar.

»I. *Godofredo de Bullon*, elegido rey por los cruzados en 1049, y que recibió la investidura de manos de Daimberto, arzobispo de Pisa, que fué legado de la Santa Sede, y despues patriarca latino de Jerusalem.

»II. *Balduino I*, hermano del anterior, al que sucedió en 1100.

»III. *Balduino II del Burgo*, primogénito de Hugo, y pariente de Balduino I, con el cual habia venido á la Tierra Santa, y al que habia reemplazado en el condado de Edesa. Fué coronado rey el dia de Pascua de 1119.

»IV. *Julio* llamado el *Jóven*, hijo de Julio el Melancólico, casado con la hija de Balduino II, al que sucedió en 1131, siendo coronado el 14 de Setiembre del mismo año por el patriarca Geron.

»V. *Balduino III*, hijo primogénito del segundo matrimonio de Julio y por consiguiente hermano del anterior. Fué coronado con Melisenda, su madre, el dia de Navidad de 1144. Los historiadores hacen grandes elogios de la princesa Melisenda, y de la sabi-

duria con que gobernó el reino durante la menor edad de su hijo. Entre las cartas de San Bernardo se encuentran cuatro que escribió á esta piadosa reina, la que bajó al sepulcro cinco meses antes que su hijo, en 11 de Setiembre de 1161.

»VI. *Amauri I*, llamado por los árabes Meri, conde de Jafa y de Ascaton, fué el sucesor de Balduino III, su hermano, y fué coronado rey á la edad de veinte y siete años, en el dia 18 de Febrero de 1162.

»VII. *Balduino IV* llamado el *Leproso*, hijo de Amauri y de Inés, fué coronado rey en 15 de Julio de 1173. Como era menor de edad, su tutela y la regencia del reino fueron dadas á Milon de Planci.

»VIII. *Balduino V*, hijo de Guillermo de Monferrato y de Sibila, hermana de Balduino IV, la que volvió á casar en 1180 con Guido, hijo de Hugo el Moreno, señor de Lusignan. Sucedió en 1185 al rey su tío que le habia hecho coronar á la edad de cinco años en 20 de Noviembre de 1183.

»IX. *Guido de Lusignan*, suegro de Balduino V, el cual se hizo coronar rey de Jerusalem á mediados de Setiembre de 1186 por la autorizada influencia de su mujer Sibila, madre del difunto rey.

»X. *Conrado é Isabel*. Esta última, hermana de Sibila, reina de Jerusalem, entró en el goce de la sucesion que le fué devuelto en pleno derecho. Año 1192.

XI. *Enrique*, nieto de Teobaldo IV, conde de Champaña, elegido en 1192 por Ricardo, rey de Inglaterra, para gobernar todo el pais que quedaba á los cristianos en Palestina.

»XII. *Amauri II de Lusignan*, rey de Chipre, fué coronado rey de Jerusalem en el año 1197, despues de haberse casado con Isabel, viuda de Enrique é hija de Amauri I.

»XIII. *Juan de Briena*, coronado en 1210, fué el último rey de Jerusalem. Como hubiese pasado á Francia, en 1223 para solicitar socorros, durante su estancia en la corte, habiéndose casado Federico II, con una hija suya y de María, se proclamó rey de Jerusalem y tomó este título. Juan de Briena tomó entonces el partido de quedarse en Europa.

»Poco despues, Jerusalem cayó en poder de los infieles, desde cuya época ningun príncipe cristiano ha poseído esta ciudad, si